

tor: o se manifiesta con ironía y desparpajo, y entonces nos sorprende con sus figuraciones rítmicas (sencillas, generalmente, pero de gran efectividad) o es intimista, y entonces nos sorprende con sus dibujos melódicos; o es Eusebius o es Florestán, sus personajes más emblemáticos. Este último piano, el que hace cantar el compositor, será el que a partir de 1840 llene los pentagramas de las colecciones de «lieder». Para entonces, Schumann habrá despojado su escritura de todo lo que resulte banal y habrá dejado la expresión más sencilla de la que es capaz: es el piano-comentario de las canciones, el piano que sigue sonando después de la finalización de los poemas, el epílogo de *Amor y vida de mujer*, imposible de concebirse si antes no hubiesen existido páginas como la *Fantasia en Do mayor*, el tiempo lento de la *Sonata en Sol menor* o los *Intermezzi*, *opus 4*.

Un piano así, intimista, tenía su caldo de cultivo en la sociedad europea. Un piano así es indisociable del «lied», «el mundo maravilloso y privado de la burguesía alemana», según Sopena. Y quizá por ello el piano de Schumann tardó en llegar a España y lo hizo de la mano de su música de cámara. Con las visitas de Sarasate, a principios de los años ochenta del siglo pasado, se escuchó un Cuarteto de Schumann, y Monasterio, en sus conciertos del Salón Romero, en torno a 1989, hizo también música de cámara de Schumann. La música para piano se escuchó en la Sociedad de Cuartetos, en

Madrid, en los años setenta, y tuvo una curiosa forma de penetración a través de las transcripciones para guitarra que realizó Tárrega.

Del proceso de introducción de la obra de Schumann en España da cuenta en su libro sobre la Historia de la Música Española, Siglo XVIII, Carlos Gómez Amat, quien recoge una cita del crítico Esperanza y Sola sobre nuestro compositor. En una crítica en forma de diálogo, Esperanza y Sola responde a un supuesto aficionado conservador: «Hombre, yo no diré a usted que Schumann sea un astro de primera magnitud en el horizonte artístico; pero no merece tampoco que eche usted tan por los suelos al autor de unos "lieder" tan encantadores como los que de él conocemos». Pero donde el piano de Schumann habría de encontrar su mejor vehículo sería en las manos de nuestros

dos más grandes pianistas y compositores románticos, Isaac Albéniz y Enrique Granados, ambos admiradores del piano de Schumann, del que debieron de aprender no pocas cosas.

LOS INTÉRPRETES

ANA BOGANI nació en Valencia en cuyo Conservatorio Superior realizó los estudios de piano y violín con Daniel de Nueda y Juan Alós, obteniendo el Premio Extraordinario Fin de Carrera. Es licenciada en lengua francesa por la Universidad de Toulouse. Hacia finales de los años sesenta Ana Bogani dedica todo su quehacer profesional al piano y desde 1970 es profesora del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y colabora con su marido Fernando Puchol, también valenciano, discípulo de Daniel de Nueda,

Ana Bogani y Fernando Puchol.

